

La fuerza de la palabra

Por Joaquín Tagar

Cuando el presidente Felipe González abandonó Moncloa en mayo de 1996, después de 13 años y 6 meses como presidente del Gobierno de España me planteé, como jefe de prensa del PSOE, la necesidad de que quedase constancia sonora y escrita de todas las intervenciones que tuviese en su nueva etapa de Secretario General del Partido Socialista y jefe de la oposición.

Eso supuso poner en marcha un mecanismo para grabar todas sus charlas e intervenciones fuera de los lugares oficiales. No había problema para realizar las grabaciones en los actos oficiales, tanto del partido como del parlamento u otros actos organizados por entidades públicas. Tuve la suerte y el privilegio de acompañarle en la mayoría de los viajes que realizaba por España y, sobre todo, entre el año 1997 y 2000, los continuos viajes por los cinco continentes como presidente de la comisión Progreso Global de la Internacional Socialista.

En septiembre de 1996 se celebró en Nueva York, en la sede de la ONU, el XX Congreso de la Internacional Socialista. Entre los acuerdos de ese congreso destacó la creación de una comisión, Progreso Global, para estudiar el futuro de la globalización. Felipe González fue elegido presidente de la misma y eso supuso tres años de continuos viajes por el mundo en reuniones con expertos, congresos y convenciones en todos los continentes: en África en Rabat y Senegal; en Latinoamérica en México, Bogotá, Santiago de Chile, Buenos Aires y Rio; en Norteamérica en Washington y Nueva York; en Asia en Seúl y Pekín; en Europa, Roma, Berlín, Varsovia, París, Madrid. A finales de 1999 se presentó un informe en el Congreso de la Internacional en París que debe estar archivado y olvidado.

De todos esos seminarios y reuniones, en universidades, en parlamentos, con miembros de los gobiernos o de la oposición hay constancia sonora y transcrita en más de cincuenta mil páginas. El trabajo de transcripción lo llevaron a cabo Mercedes Medel en los primeros años y María José Fernández y Carmen Barba, bajo la supervisión de Pilar Navarro, jefe de secretaría del Presidente Felipe

González en Moncloa y como expresidente, hasta su fallecimiento en marzo de 2013.

Esta no fue la única comisión internacional que presidió Felipe González. En diciembre de 2007, los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea, reunidos en Bruselas, eligieron a Felipe González presidente del Grupo de Reflexión sobre el Futuro de Europa o *Comité de Sabios*, formado por personalidades de reconocido prestigio político y académico. El informe se debía presentar en junio de 2010, sobre el rumbo y objetivos de la Unión en la década 2020 a 2030. Se trataba de enfrentar el futuro de la Unión: su modelo económico y social, el estado de derecho, el medio ambiente, la estabilidad global, la inmigración, la energía y el cambio climático, el crimen organizado y el terrorismo, y las respuestas. La noche de presentación del informe coincidió con la reunión del Consejo que analizaba la intervención de Grecia por la crisis económica y...

La palabra es un testimonio que no borra el tiempo. Los matices de la voz, las inflexiones, la aceleración, el retardo, el subrayado sonoro son sentimientos que se nos transmite el orador, el profesor, el charlatán, descubriendo las ideas de la persona que nos habla y su estado de ánimo. En las intervenciones de Felipe González hay desde mítines, entrevistas, hasta declaraciones y reflexiones sobre el futuro. Si buscásemos una palabra que se repite y que suena diferente en su boca, es el futuro. Desde que dejó el Gobierno en 1996 hasta hoy su gran preocupación, y está muy presente en sus palabras, es el futuro de los seres humanos, el futuro de nuestro país, qué queremos hacer con Europa, cómo abordar los desafíos y los retos que tenemos por delante.

La fuerza de las palabras de Felipe González está en su credibilidad, en su convicción y su capacidad para ponerse en la piel del otro. El político, le he oído decir muchas veces, debe hacerse cargo del estado de ánimo de la gente, para potenciarlo en los momentos buenos y cambiarlo y subirlo en los momentos de decaimiento y pesimismo, como puede ser el actual –con una pandemia que nos frena y que nos presenta un futuro incierto-. “La única certidumbre hoy, dijo el presidente en una de sus últimas intervenciones públicas, es la incertidumbre”.